

El cuervo

Un 31 de octubre apareciste,
Ave que no pía
Con plumas color alquitrán,
Te posaste en mi ventana
Mientras leía,
Entraste a mi casa sin permiso
Y volabas por toda la estancia
Como si de tu propio hogar se tratase,
Yo te intenté echar,
No comprendiendo muy bien la situación,
Hasta que te paraste y me dijiste:
¡No me atizes!,
Yo ignorando el comentario,
Abrí todas las ventanas
pensando que te marcharías,
pero, no fue así,
por la noche gritabas,
hasta que no aguanté más
y te intenté echar,
nuevamente, dijiste:
si un alma libre quieres ser,
alzar el vuelo,
eso has de hacer.